



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 11.

JUEVES 14 DE MAYO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.  
Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS: LA VOLUNTAD INTELECTUAL, por F. A. Nuszlein.—DE MADRID A... EL CONFIN MAS REMOTO DEL MUNDO, por José María Cuenca.—EL AFRICA.—ARQUEOLOGIA.—LOS REPTILES: (HELODERMA HORRIDUM).—LA TOMA DE CIURANA: (leyenda tradicional), por Manuel Milá y Fontanals.—LETRILLA, por Enrique del Castillo y Alba.—EL AFECTO.—FENÓMENOS FÍSICOS, por Fernando Sellarés.—REFRANES HIGIENICOS.

## ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

### LA VOLUNTAD INTELECTUAL.

Entiéndese por voluntad intelectual aquel esfuerzo del alma para realizar de hecho y en el acto lo conocido como bien moral. El bien moral tiene un precio tan ilimitado é inmutable como universalmente válido; á acerca de esto halláanse acordes todos los pareceres de los hombres: luego hay un bien tan verdadero como general. La voluntad intelectual se llama también universal. La voluntad intelectual está basada en la idea del bien, que no es innata; pero nosotros no podemos reconocer el bien sin arder en amor por él mismo. La idea del bien llena nuestro corazón con el calor del amor, y en consecuencia determina á la voluntad á realizar de hecho y en acto lo conocido como bueno, y también representar al exterior la idea del bien. La base de la voluntad intelectual es la idea del bien á nosotros innata; y el impulso á realizar de hecho y en acto lo conocido como bueno es el amor; pero este es desinteresado, sin miras ulteriores y sin curarse del agrado ó pesar, utilidad ó perjuicio, que reporte de la acción. La voluntad intelectual es determinada por impulsos desinteresados.

La voluntad intelectual pone sus miras solamente en el bien, y quiere al bien por amor al bien, y no por la felicidad que deba reportar para la virtud. La virtud es para ella la suma felicidad, fuera de la cual ninguna otra conoce. Tampoco podemos imaginarnos en Dios ninguna otra felicidad, que fuese una cosa di-

ferente de su santidad. Así, pues, como dice Schelling, obrar la voluntad segun sabe que es justo obrar, es el único bien para el ente racional. Siendo desinteresada la voluntad intelectual es también eficaz por sí, pues el amor es perseverante y sufrido, no se deja doblegar por los obstáculos, ni le arredran los peligros. El amor es el alma de la voluntad intelectual, que por tanto subsistirá y permanecerá igualmente por sí inflexible á los obstáculos y superior á todos los temores de peligro. El amor es un gozoso rendimiento á lo sagrado. La voluntad intelectual, cuya alma é interior emoción es el amor, constituye por tanto un placentero desempeño, un alegre acto de legitimidad, una voluntad que ni es triste, ni entristece, ni tiene que entablar lucha antes de cumplimentar el bien. Pero al ardor del gozo, que nace del amor, es inherente la mas sublime circunspección, porque el amor no es un acaloramiento ó fogosidad, sino una discreción.

El amor ninguna violencia conoce, porque toda sujeción entristece, y el amor siendo un gozoso rendimiento á lo sagrado, es libre; pero esta libertad se une también con la necesidad, pues el amor es inseparable de la noción del bien. En el amor están por tanto confundidas entre sí la libertad y la necesidad, forman una sola cosa. Este amor es el impulso íntimo de la voluntad intelectual, la cual se mueve tan necesaria como libremente, y tan libre como necesariamente. Háse dicho de la voluntad divina que solo puede querer el bien, siendo imposible querer el mal; y sin embargo, es reputada como la mas libre de todas las voluntades. Como en la voluntad divina puede existir la mas lata libertad con la mas inevitable necesidad y vice-versa, es comprensible solamente por la naturaleza del amor. Su animación de la voluntad intelectual es el amor; pero este además de ser un rendimiento gozoso, lo es también completo y sin restricción al bien. La voluntad intelectual es por tanto una potencia enteramente dedicada al amor de lo bueno, determinada y decidida de un modo absoluto por él mismo;

se esfuerza por realizar el bien, y este solo, sin inclinarse á un género ú otro de bien, sino á todo lo conocido como bueno. Donde existe el amor, que depende de un rendimiento completo é ilimitado al bien, no es posible ser forzado á quedar justo á medias sin ser implacable, ni liberal sin ser incontinente, sino que es preciso serlo todo ó nada. La voluntad intelectual está enlazada con el bien por el vínculo del amor, y en virtud del amor que le anima puede querer solamente el bien. Para la voluntad intelectual son por tanto superfluas todas las leyes y preceptos; pues no necesita de impulso ni móvil alguno para determinarse por el bien. En virtud del amor que anima á la voluntad intelectual queda enteramente dedicada al bien decidida y determinada de un modo absoluto por el mismo bien.

F. A. NUSZLEIN.

## DE MADRID A....

EL CONFIN MAS REMOTO DEL MUNDO.

1.

Una magnífica carretela tirada por dos soberbias yeguas bayas, se detuvo delante de la puerta de la estación del ferro-carril del Mediterráneo.

Tres jóvenes bajaron de la carretela y entraron en la estación. Un lacayo colosal entró detrás con un saco de noche en la mano.

Uno de los tres jóvenes, el alto, rubio, de bello semblante y maneras distinguidas vestido con un elegante traje de camino gris perla, era el dueño del carruaje, se llamaba el vizconde de San Sebastian, y tenia de 25 á 30 años de edad.

El pálido, delgado, el de las patillas rubias, se llamaba el marqués de Bellafuente.

El otro, de mediana estatura y largos vigotes negros, era coronel de ingenieros y se llamaba Jorge Sandoval.



—Todavía hay tiempo vizconde—dijo el coronel mirando su reloj—recoge tu equipaje y renuncia á ese descabellado viaje. El mes que viene iremos juntos á Biarritz ó á Deva.

—¡Para encontrar la misma gente que encuentro en Madrid!—respondió el vizconde lanzando un suspiro.—¡Oh!... no, no. Estoy aburrido de ver siempre los mismos semblantes, las mismas personas. Está visto que yo no puedo hallar la felicidad aquí... Esta vida tan monótona, tan fastidiosa pesa sobre mi corazón como la roca sobre Sísifo... Voy á Valencia... allí me embarcaré al momento en cualquier buque ó vapor que me conduzca á Marsella, de Marsella pasaré á Italia, África... á Asia... al confin mas remoto del mundo...

—Buen viaje—dijo el marqués riendo.—Yo prefiero vivir en Madrid... Mira, Luis, como en aquellos remotos confines regularmente no se acostumbrará tener coche, bien me podías regalar este par de hermosas yeguas bayas por quienes suspiro desde hace mucho tiempo. Las conservaré en memoria de tus inmensas desventuras.

—Te las doy.

—Vamos, Luis, déjate de tonterías y vuélvete con nosotros á Madrid—añadió el coronel.

No puedo, á menos que no queráis verme morir antes de un mes.

—Qué morir ni qué ocho cuartos... Busca tu media naranja y cástate.

—No la encontraré en Madrid.

—Por eso la vas á buscar á la California ó al Mogol—dijo el marqués.—Bravo... bravo; yo no creo que valga la pena de andar tanto... Cuando quiera casarme ya verás que pronto encuentro esposa sin salir de Madrid...

—Es que yo no pienso casarme.

—¡Magnífico!.. Piensas viajar... es mucho mejor. Y sobre todo, para eso no se necesita cura ni escribano, sino bajar de un coche y subir á otro.

La campana llamando á los viajeros sonó y el vizconde se despidió de sus amigos prometiendo escribirles muy amenudo.

—No tengas cuidado, Jorge,—dijo el marqués al coronel cuando subieron al coche para volver á Madrid.—Luis no irá muy lejos. El día menos pensado nos anuncia su matrimonio con alguna pastora sin ganado. Está muy romántico... muy poético y ese es el estado del hombre mas cercano á cometer... ¡la gran barbaridad!..

Loco, siempre tienes buen humor... Es una felicidad... A tu lado es imposible dejar de reír.

## II.

El señor vizconde de San Sebastian entró en un coche de primera clase, se arrellenó lo mejor que pudo en una butaca, se caló su sombrero de paja hasta los ojos, y sin cuidarse de si habia poca ó mucha gente en el coche, si las señoras eran feas ó bonitas, jóvenes ó viejas, se entregó á sus pensamientos.

En castigo de la descortesía con que trató á las señoras que habia en el coche no dirigiéndolas una palabra ni siquiera una sola vez, voy á decir á todo el mundo en qué pensaba.

Creía estar en un desierto, todo lo más desierto que la imaginación humana puede crear; en medio de este inmenso desierto habia una cabaña; en aquella cabaña vivia él.

Todas las mañanas al despertarse encontraba al lado de su lecho un cesto con viandas y un cántaro de agua.

¿Quién le traía estas provisiones?

Esta idea atormentaba mucho al vizconde y como no tenia nada en que pensar, la idea no lo abandonaba nunca.

¿Sería un águila como aquella otra buena águila de que nos habla la Sagrada Escritura que llevaba en su pico la comida á San Juan?

No era posible, el vizconde cerraba muy bien todas las noches la puerta de su su-  
baña.

¿Las brujas?

Tampoco; porque no habia chimenea y estas señoras no pueden entrar por otra parte.

Las viandas no oían á azufre, por consiguiente tampoco habia que pensar que fuese oficiosidad de algun caritativo demonio.

El vizconde decidió una noche acostarse fin-  
gir que dormía y esperar.

—Dicho y hecho.

—Se acostó y á las doce, no tenia reloj pero es igual, él aseguró que eran las doce en punto, ni mas ni menos—á las doce pues, vió aparecer al lado de su lecho á una joven tan bella como deben ser los ángeles en el Paraíso.

Estaba vestida con una túnica blanca sujeta á la cintura con un cordón blanco tambien. Una cabellera rubia, rizada naturalmente, le flotaba sobre la espalda y la envolvía como un vapor dorado.

Cuando dejó el cesto en el suelo y se quedó con el jarro del agua en la mano el vizconde Luis creyó ver á la divina Hebe cuando iba á servir el néctar á los dioses.

El vizconde se quedó extasiado contemplando tanta belleza.

La aparición tenia los ojos azules, grandes, lánguidos, rasgados, medio velados por largas y sedosas pestañas; la nariz, la boca, el contorno del rostro todo era delicioso, sublime, encantador.

Al través de la túnica se dejaban adivinar formas inimitables.

El vizconde iba á dirigir la palabra á aquella caritativa y bella joven cuando la sacó de su éxtasis un gran ruido.

El tren habia llegado á Aranjuez y muchas señoritas queriendo aprovechar los diez minutos de descanso que las daban bajaban á comprar flores y frutas.

—Esto es horrible, espantoso—murmuró el pobre vizconde.—¿Es posible que yo no haya de disfrutar un momento de tranquilidad en España!..

Y se bajó del coche tambien.

—Solo tenemos diez minutos, caballero, y ya han pasado cinco.—Dijo un dependiente de la estación al vizconde.

—Bien, me alegro... Déjeme usted en paz.

Eran cerca de las diez de la noche; la luna brillaba con todo su argentino esplendor.

El vizconde se dirigió hácia la orilla del río y siguió la primera alameda que encontró, sin cuidarse de la campana de la estación que repicaba recio llamando á los pasajeros.

—Si yo pudiese encontrar un desierto como el que he soñado—pensaba el vizconde prosiguiendo su camino por la alameda.—¡Ah! si fuese tan dichoso!

—Se comprenderá muy bien que nuestro vizconde cuando pensaba en el desierto no se olvidaba de la joven de la túnica blanca.

La campana cesó de tocar, y el vizconde, con el silencio de la noche, oyó el ruido que producía el tren al partir.

—No importa, pasaré aquí la noche... Mañana partiré en el primer tren que llegue.

Y prosiguió su paseo.

Pero distraído, ó impulsado por un secreto y misterioso poder—que acerca de este punto no estamos muy seguros—en vez de seguir la alameda torció á la izquierda y se encontró en un espeso bosque.

La luna, deslizándose sus rayos al través de las hojas de los árboles, producía en el suelo mil caprichosos dibujos. Todo estaba tranquilo y silencioso; solo de vez en cuando algun ruiseñor cantaba, cual si quisiera arrullar á la naturaleza pronta á dormirse.

—No conocía este sitio—dijo el vizconde.—No es malo... y... casi me alegro haberme quedado, porque no será fácil que lo vuelva á ver... ¿Cuándo volveré yo por aquí!—prosiguió lanzando un profundo suspiro.

Cuando llegó al extremo del bosque vió las altas tapias de un jardín, completamente ocultas hasta entonces por los árboles.

—¿Quién podía adivinar que habia aquí una casa?—dijo el vizconde. Ha sido buen pensamiento... Oculta á toda mirada indiscreta... Así me gustan á mí...

Y como nuestro paseante estaba un poco cansado se sentó al pie de la tapia.

## III.

Poco tiempo despues de haberse sentado oyó una melodía vaga, deliciosa, que venia del otro lado de la tapia. Despues una voz de contralto grave y sonora empezó á cantar esa preciosa aria de Stradella que salvó la vida á su autor:

*Pieta signore di me dolente.*

Aquella voz tan armoniosa y suave pidiendo gracia al Señor, en medio de una noche tan poética y tranquila como puede tener Grecia ó Italia, produjo en el vizconde una emoción extraña.

Creyó que soñaba. Pero sueño ó vigilia, ilusión ó realidad, el vizconde no habia sentido en su vida una sensación tan deliciosa.

—¿Será alguna hada ó alguna nereida que llora á su amante ausente! pensó el vizconde.

La voz cesó; y como si los ruiseñores del bosque no hubieran aguardado otra cosa, comenzaron á entonar en coro sus endechas amorosas.

—¿Si pudiera ver á la misteriosa cantora de este delicioso bosque!—dijo el vizconde poniéndose en pie y pensando en el modo de subirse á la tapia.—Este árbol me podrá servir de escalera... Sí... ¡Nadie me ve!...

El vizconde se subió al árbol.

Al otro lado de la tapia habia un jardín lleno de flores y árboles; en medio una casa cuadrada rodeada de una gran galería con balastrada de mármol blanco adornada con estatuas y jarrones de granito rosa.

Al pie de la galería habia un pequeño lago, el cual se cruzaba para entrar en la casa por un puente, obra maestra de arquitectura.

En la galería, apoyada melancólicamente sobre la balastrada, se veía á una mujer vestida de blanco.

El vizconde creyó reconocer á la Hebe en su desierto.

Esta tambien era alta, rubia, encantadora.

Estaba tan triste y pensativa, que parecía á Ofelia pensando en Hamlet.

El vizconde tuvo intención de saltar al jardín y presentarse bajo cualquier romántico pretexto á la misteriosa dueña de aquel edem; pero un maldito perro de Terranova empezó á dar unos ladridos desesperados capaces de despertar á todos los muertos de un cementerio, y el vizconde tuvo que bajarse del árbol mas que de prisa para no ser sorprendido.

—¿Yo sabré quién es!—pensó.

Y cruzó el bosque, y despues la alameda, entró en Aranjuez y fué á llamar á la puerta de la fonda de...

Eran las dos.

En la fonda lo conocian mucho y fue muy bien recibido. Pidió una habitación y llamó á un camarero en el cual tenia mucha confianza.

—Juan—le dijo—cierra la puerta y escúchame con atención.—¿Tú sabes quien es la dueña de una quinta que hay oculta en medio de ese bosque que se encuentra?

Juan, que era inteligente, y que necesitaba pocas palabras para comprenderlo todo, le interrumpió.

—Sí, señor, la conozco aun cuando no la he visto, porque su mayordomo es muy amigo mio. Se llama la marquesa de la Selva; es joven, viuda, rica, bella... Vive encerrada siempre en la quinta, y no quiere ver á nadie, porque amaba mucho al difunto. Aun cuando Leonardo dice que no sabe cómo pueda ser eso, porque el marqués era viejo, gruñon, avaro y ridículo.

—Es preciso que yo hable mañana mismo con ese Leonardo.

Nada mas fácil... todos los dias viene aquí.

—Es preciso tambien que me busques alguna persona de confianza que vaya á Madrid con una carta para mi ayuda de cámara... Necesito que me traiga algunos efectos, no tengo aquí mas que lo puesto... Mi equipaje



está á estas horas corriendo por esos mundos de Dios.

Todo fue ejecutado como lo deseaba el señor vizconde.

Leonardo, despues de haber hablado largo rato con él y de haberse entendido perfectamente, habló con la doncella de confianza de la marquesa, la cual á su vez comprendió á Leonardo á las mil maravillas.

La marquesa supo que habia en Aranjuez un joven, rico, bello y noble, pero desgraciado, que una noche que habia salido á contemplar la claridad de la luna, el fulgor de las estrellas y el murmullo de los arroyuelos, se extravió en el bosque, la oyó cantar y desde entonces está tan perdidamente enamorado de ella como Marsilla lo estaba de Isabel de Segura.

La marquesa exhaló un profundo suspiro y dijo que ella tambien sufría mucho recordando el tiempo feliz que habia pasado al lado de su idolatrado esposo.—*Tempo felice che tornar non pote mai*—como dice el Dante.

Peró la marquesa era compasiva, y tanto oyó hablar del vizconde que vivia abrasado por la llama de su amor, que empezó á sentir hacia él cierta secreta inclinación.

¡Qué mujer á los veinticinco años, ya sea soltera, viuda ó casada, oye con tranquilidad decir que se mueren de amor por ella!

Y no se crea que en esto de morirse hay exageracion, porque el vizconde si no se moria le faltaba poco. Parecia una alma en pena rondando una quinta.

#### IV.

La marquesa habia quedado viuda á los veinte años.

Como la habian dicho y ella lo habia visto tambien, que estaba tan encantadora llorando, no podia consolarse de la pena de su marido.

Peró lloró tanto, que llegó un dia en que se le secó la fuente de las lágrimas y sin saber cómo se encontró en un baile, donde la dirigieron muchos cumplimientos por su aparicion en el gran mundo.

Estos cumplimientos la hicieron recordar su papel de Artemisa, y dijo que habia ido á dar un adios á los placeres porque pensaba dejarla córtete para siempre.

Ocho dias despues estaba instalada en su quinta de Aranjuez.

Sus criados y algunas amigas íntimas que recibia muy de tarde en tarde la veian triste, pero nosotros podemos asegurar que aquella tristeza no era por el recuerdo del pasado sino por el fastidio del presente.

Era víctima de su deseo de pasar por viuda inconsolable.

#### V.

El vizconde no pensaba en proseguir su viaje; una fuerza irresistible lo detenía en Aranjuez.

Él decia que era curiosidad, pero la curiosidad lo traía muy mal parado porque cada dia estaba más lánguido.

Leonardo y la doncella dijeron á la marquesa que el vizconde estaba muy malo y que tenia con mucho cuidado á los médicos, porque como su organizacion era tan delicada y tan impresionable podia costarle la vida aquel amor.

—Peró, ¿qué he de hacer yo?—dijo la marquesa, la cual sabia muy bien la contestacion que le habian de dar.

—Nada pierde usted con recibirlo. ¡Qué tiene eso de particular! Nadie le obliga á amarlo si no quiere... El puede que se consuele con verla á usted.

La marquesa se lo hizo rogar dos dias pero al tercero concluyó por consentir en recibirlo.

El vizconde y la marquesa se entendieron muy pronto; sus caracteres congeniaban en un todo.

La marquesa le habló de su difunto esposo, el vizconde le contó sus desengaños de la vida, sus deseos de vivir lejos, muy lejos del mundo y los dos se consolaban mutuamente.

Asi se pasó algun tiempo.

Despues el vizconde dijo á la marquesa; que supuesto que los dos tenian las mismas inclinaciones á la soledad, á correr detrás del pasado para regarlo con lágrimas, por qué no se unian con un santo y estrecho lazo, y apoyados el uno en el otro cruzarian este océano de escollos que se llama vida.

La marquesa aceptó solo por tener un compañero que le ayudase á llorar.

#### EPÍLOGO I.

Ocho dias despues el marqués de Bellafuente recibió una carta concebida en estos términos:

Querido Carlos:

«Mañana me caso con la marquesa de la Selva; concluida la ceremonia partimos para Constantinopla.

«Si no nos vemos mas, acuérdate siempre de tu buen amigo,»

Luis.

«Aranjuez.

«Esta carta sirve tambien para Jorge.»

Jorge estaba con el marqués cuando este recibió la carta:

—¡Calla!—esclamó—¡Luis está todavía en Aranjuez!.... ¡Vaya un remoto confin del mundo!

—No te habia dicho que no iria muy lejos... ¡Yo conozco á los hombres!...

—Peró dime; ¿la marquesa de la Selva no es aquella viuda inconsolable, aquella fiel Artemisa que se habia empeñado en regar con lágrimas la tumba de su Mausoleo?...

—La mismísima. Y ahora se lleva á Luis entre los turcos... ¿Si irán á comprar lágrimas al Bósforo?...

#### EPÍLOGO II.

Dos meses despues el vizconde y la vizcondesa de San Sebastian convidaban á sus amigos á un gran baile que daban para inaugurar su nueva casa de la calle de Atocha, en la cual seguirian recibiendo todos los sábados.

Los recién casados no habian pasado de Sevilla. Constantinopla les habia parecido muy lejos y habian decidido llorar bailando en Madrid.

JOSÉ MARÍA CUENCA.

#### EL AFRICA.

El Africa, en árabe *Magreb*, es la tercera en estension de las cinco partes del mundo; forma una península, que solo toca al Asia por el istmo de Suez, y está situada en gran parte bajo la zona tórrida. Linda al Norte con el Mediterráneo, al Oeste y al Sur con el Océano Atlántico, al Sur Este con el mar de las Indias, y al Este con el mar Rojo, que la separa del Asia. Estiéndese del Norte al Sur desde el cabo Serra, por los 37° de latitud Norte, hasta el cabo de las Agujas, por los 34° de latitud Sur; y del Este al Oeste, desde el cabo Verde, por los 13° 40' de longitud Oeste, hasta el cabo Gardafui, bajo los 56° 12' de longitud Este. Valúase su superficie á 1.750,000 leguas cuadradas. Esta vasta estension de país ofrece los mas extraordinarios contrastes. Ciudades y villas muy bien situadas con puertos escelentes: valles amenos y llanuras muy bien cultivadas, con mil aves y pájaros diversos: altas montañas pobladas de leones, tigres, hienas y elefantes; y desiertos y arenales inmensos, en los cuales se pierden las caravanas. Entre sus montañas se distingue el Atlas, que se estiende desde el Océano Atlántico hasta el Egipto, cuya altura en algunos parajes tiene 13,000 pies sobre el nivel del mar: las del centro, entre las cuales se distinguen, al Sur de Abisinia las montañas de la Luna, son acaso aun mas altas.

Sus principales rios son el Nilo, el Niger, el Zair, el Coanza, el Manica y el Zambeze.

Entre los desiertos que cubren casi la mitad de aquel país, el mas vasto es el de Sahara, que se estiende desde el Océano Atlántico hasta el Nilo, unas 1,225 leguas, y desde la Berbería hasta Soudan 375 leguas.

El Africa puede dividirse: 1.º en Africa septentrional, que comprende el Egipto y los estados berberiscos: 2.º occidental, que comprende el Senegal y la Gambia, las costas de Guinea, el Benin, y la Vieja Guinea ó el Congo: 3.º meridional, que se estiende desde el cabo de Buena Esperanza hasta las fronteras del reino de Congo y de Mosambique: 4.º oriental, en donde están las posesiones de los portugueses; y 5.º central. En esta vasta estension de territorio, cuya mayor parte es desconocida, se colocan los reinos de Tombocou, Houssa, Cashua y Wangara, situados sobre el Niger, y al Oeste y Norte de este mismo rio los reinos de Bournon, Absen, Bergon y Begherme: en cuanto á las naciones del Mediodia es imposible decir nada de ellas, pues solo se sospecha su existencia. En fin, en la última division entran las islas, de las cuales, las mas considerables al Oeste son las Azores, Madera, las Canarias, de Cabo Verde, la Ascension y Santa Helena, y al Este Madagascar, las Sechelas y Scotora.

Los africanos se dividen en moros y negros, que están separados por el Senegal y el Niger: los primeros están al Este de Bournou, y los segundos á lo largo del Niger. Los moros son duros, feroces, ignorantes y supersticiosos: los negros, aunque menos robustos é inteligentes, son mas tratables y sociables.

Los africanos son mahometanos, judíos, cristianos é idólatras: su color es moreno, excepto los del centro ó Mediodia, que son enteramente negros. Su gobierno en todas partes es despótico.

Hay en Africa minas de oro, de plata y de sal, muchos animales silvestres y domésticos, pájaros raros por la belleza de su pluma y la melodía de su canto.

La agricultura y las artes han hecho pocos progresos, pero el comercio es bastante floreciente. Su poblacion se estima por conjetura en 100.000,000 de habitantes.

#### ARQUEOLOGIA.

En 1665, unos pobres pescadores sacaron del Ródano un escudo de plata del peso de veinte y una libras. En el centro de él se hallaba representado un acto de moralidad y clemencia del célebre Escipion. No fue otro que el que menciona la historia cuando habiéndole presentado una joven española prisionera, hizo que se devolviese y entregase con toda clase de atenciones á su futuro esposo. Era este un príncipe celtíbero, quien admirado de la benignidad de Escipion, quiso perpetuarla mandando grabarla en el referido escudo que regaló al mismo Escipion, pero al atravesar el Ródano lo perdió con su equipaje, permaneciendo oculto entre las aguas hasta que lo encontraron los referidos pescadores.

#### LOS REPTILES.

(HELODERMA HORRIDUM).

Uno de los géneros de los saurios ó lagartos es el *Heloderma horridum*, cuyos caracteres son tener escamas ó tubérculos del cuerpo sencillos, ó no rodeados de granitos escamosos, cola redondeada, el quinto dedo de los pies posterior inserto en la misma línea que los otros cuatro. Los helodermos no presentan como los varanos, las escamillas ó los tubérculos rodeados de granitos escamosos. Los cinco dedos de cada una de las patas posteriores están insertos en una misma línea transversal, al paso que en las especies del otro género de los varanidos el quinto se halla ligado con el tarso mas atrás que los demás. El *Heloderma horridum* tiene la parte superior del cuerpo parda con grandes manchas rojas sembradas de puntos amarillentos, cinco anillos de este último color alrededor de la cola. Mide cerca de cinco pies, y es originario de Méjico, donde equivocadamente se cree que su mordedura puede causar la muerte.



## LA TOMA DE CIURANA.

(LEYENDA TRADICIONAL.)

## II.

La reina ha convocado á su pueblo; los ancianos, y los niños y las mujeres cubren las azoteas ó se apiñan al derredor de la mezquita, en tanto que se van formando los combatientes sobre dos lisas y blancas rocas que ocupan un

grande espacio entre la mezquita y el castillo.

Al pie de la torre y detrás de las almenas asoma la reina Zara velada de un ancho y cándido izar y adornada la cabeza con un rico almoizal. Sostiene su mano el cetro de oro; severo es su talante y marmóreas las arrugas de su frente.

«Hijos míos, esclama: hijos de la desventurada Ciurana; denodados fugitivos que preferisteis la independencia en medio de estos ris-

cos al yugo del infiel en mas risueñas comarcas; cansados están nuestros brazos y yertos nuestros corazones; mas el cielo ha depositado en su fondo una centella que se guarda para el día mas señalado.... hemos de levantar el cerco.»

Alzase un murmullo de asombro, pero algunos mas denodados claman: «Obedeceremos, señora», y suena luego por todos los labios: «Obedeceremos.»—



Habitantes del Africa Occidental.—Mandingos del Bambuk y Bambara.

«Lérida, Tortosa y Fraga tienen los ojos clavados en Ciurana; Miravet nos tiende los brazos y nos llama á la otra parte de estos montes... Este peñascoso alcázar ha de ser el baluarte del islam ó debe perecer.

Este cetro que empuño ha de dominar en dilatadas regiones: como señal del imperio de una roca estéril, me cansa ya. Recobrémoslo al menos cuando seamos dueños de ese torrente que vemos á nuestros pies y que no podemos llamar nuestro.»

Arroja el cetro y la sorpresa corta por algunos momentos el aliento de todos, de tal suerte que se oyó el sordo y lejano choque de la vara de oro en las piedras del torrente.

Despójase Zara del izar y cubre de hierro su pecho y sus rodillas, sus cabellos y su rostro;

tiende á una esclava el almoizal, pero de súbito lo retira y lo prende de una cresta de su almete.

Montada en un alazan no menos ganoso de lucha que su señora, manda abrir las puertas y abajar el puente, y seguida de sus fieras mesnadas, salta en un momento al pie de la roca, inmolando las avanzadas aragonesas y corre hácia la colina torreada.

En ella se repliegan sorprendidos los cristianos, y desde allí, lanzando flechas y azagayas sostienen flojamente la lucha; mas en breve como río que rompe las vallas que lo comprimen, descienden por ambos costados del cerro y rechazan victoriosamente la turba de los moros.

Los cristianos llaman á San Jorge, y á Ma-

homa los sarracenos; las espadas golpean las adargas y los yelmos, hienden y quiebran las lanzas, enrojecense de sangre los pendones. Con la silla vacía corren por el campo cien caballos. Tiembla la tierra y oscurecen los aires.

Dirígesse Zara á un lado y llama á gritos á Beltran de Castellet; acude el membrudo caudillo sonando reciamente los cascabeles de su petral; mas despreciando á un contendiente que juzga indigno de su esfuerzo y sediento de entrar en lo mas recio de la pelea, hace volver al caballo la armada cabeza y dispónese á partir al mismo punto.

«Castellet, he jurado combatir contigo.»— «¿Tienes gana de morir, mancebo? ¡Ah! ¡ya entiendo! ese almoizal será prenda de tu dama y al remedo de nuestros mozalvetes habrás he-



cho voto de pelear por ella.»

«Otro voto he hecho, caballero; y tú no faltes al llamamiento de un leal enemigo, si deseas merecer este dictado y que no se crea que entre los Castellet's hay cobardes así como hay traidores (1).»

Abalanzase furioso Beltran y blande ya su terrible maza sobre la cabeza de Zara cuando le suspende un repentino clamor que se alza en el campo de batalla.

Habia entonces en la falda de Montsant una frondosa selva, donde perdido mas tarde el primogénito de nuestro último Conde debió la salvación á su buena corneta de caza, y allí agradecido levantó una ermita que recibió el nombre de Cornudella.

¿Qué es lo que agita el bosque de la falda del Montsant? ¿será acaso el comienzo de una tormenta? menéanse sus ramas mas no al impulso del viento, resuena pero no al eco del trueno, centellea pero no al fulgor de los relámpagos. Son los caballos y las banderas, es la resplandeciente armadura del príncipe de Barcelona.

Advertido por un prudente jeque corrió Ramon Berenguer desde las gargantas que ocupa-

(1) Se refiere á las disensiones del veguer Castellet con el Conde.



Arqueología.—Escudo regalado á Escipion.

ba; llega rodeado del brillante escuadron de sus magnates, voceá repetidas veces: «Catalanes, entre vosotros se halla la reina de Ciurana... sálvese á toda costa.»

Cansados, mas no abatidos, seguian resistiendo los moros á las huestes de Castellet; acosados ahora de flanco por los del Conde, empiezan á cejar, gritando: «al castillo, al castillo; con tanta prisa pero con menos aliento

que á la bajada, suben la senda de la villa, y así como el viento da paso á las llamas, corren con ellos revueltos los de Castellet y del Conde.

Trábase recia lucha á las puertas de la villa y cólmase de cadáveres la zanja: Zara, que entre el tropel ha llegado al portal del castillo, mántiense inmóvil delante de su arco como una imagen de piedra y contempla desde aquel punto los esfuerzos de su pueblo. Dan las trompas cristianas la última señal de arremetida y caen los mas esforzados y los mas fieles defensores de Ciurana. Al verlo la reina desprendió de su almete el almoizal y con él venda los ojos de su caballo.

Esfuézase todavía el bruto por correr á la lucha, mas Zara lo encamina vigorosamente al hueco que separa del castillo las blancas rocas. Siente el alazan la espuela, da un nuevo paso, se hunde con su carga y desaparece en el torrente.

El Conde lloró la funesta accion de la reina que la acibaró el júbilo de la victoria. Aun repiten todos los labios el lamentable suceso; aun se muestra la huella del ferrado casco impreso en la roca. No hay niño andrajoso de los que habitan en la sombría Ciurana ni peregrino de los que visitan su santuario que no os dé razon del salto de la reina mora.

MANUEL MILA Y FONTANALS.



Habitantes del Africa del Sur.— Hotentotes alrededor de la caza muerta.



## LETRILLA.

O confesar es preciso  
que igual carácter tenemos  
las personas á una edad,  
ó de lo contrario creo

Que Muñoz (1) habló muy bien  
cuando dijo: *no es el genio,  
la edad, la edad; ahí está,  
en la edad está el misterio.*

## I.

Antes leía novelas  
que eran todo mi embeleso,  
y las *Coplas de la Atala*,  
La *Galería de Espectros*.

Hoy, gracias á mi razon,  
estudio en libros mas serios,  
y averiguo si sus citas  
son verdades, ó son cuentos.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## II.

En llegando al Carnaval  
huía de mí el sosiego,  
todo eran danzas y bromas,  
todo era moler mi cuerpo.

Hoy en completa armonía  
estoy con el Padre Quieto,  
y así me agradan los bailes  
como una noche de truenos.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## III.

Apenas rayé en los quince  
le previne al zapatero,  
me construyese el calzado  
lo mas pulido y estrecho.

Hoy, compadecido al ver  
de mis pies el cautiverio  
mis botas son carabelas  
y así marchó tan contento.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## IV.

Mis tertulias eran siempre  
turbulentas y de estruendo,  
y todas ellas tenían  
al amanecer su término.

Hoy, de noche, de ocho á diez,  
bajo á jugar á los cientos,  
al cuarto de mi casera  
la viuda doña Remedios.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## V.

Cuando veía á una jóven  
de buen talle y rostro bello,  
por galantearla andaba  
hecho un arrimon eterno.

Hoy, que mi sangre no bulle  
lo mismo que en aquel tiempo,  
me queda solo el recurso  
de un balbuciente requiebro.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## VI.

Antes iba muy erguido  
y siempre á paso ligero,  
lo mismo por sitios llanos  
que por sitios costaneros.

Hoy, con paso mesurado  
mis caminatas emprendo,  
y merced á mis juanetes,  
declino que es un contento.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## VII.

En política era atroz,  
mi entusiasmo era tremendo,  
y constante á mi bandera  
sufrí por ella mil riesgos.

Hoy, cansado de servir  
de escalón á Corifeos,  
me importa que mande Juan,  
lo mismo que mande Pedro.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## VIII.

En diversiones y bromas  
era yo siempre el primero,  
y corría á las muchachas  
(se entiende, con fin honesto).

Hoy, ya he perdido el humor,  
y me causa igual efecto  
una corrida de toros,  
que una sesion del Congreso.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## IX.

La comida me agradaba,  
y mas siendo platos buenos,  
pero no era mi pasión,  
y no me ocupaba de eso.

Hoy, ante un escaparate  
de fonda ó de merendero,  
contemplando las viandas  
entretenido me quedo.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## X.

Hablar de cosas de antaño  
me enfadaba, lo confieso,  
solo de asuntos del día  
era yo gran noticiero.

Hoy, á manera de archivo  
saco á relucir mil testos,  
de Fabila y don Pelayo,  
ó del concilio de Trento.

Y ¿en qué consiste, en la edad,  
en la edad está el misterio.

## XI.

Mi amabilidad notoria  
me granjeaba el afecto,  
de cuantos me conocian,  
y tambien del bello sexo.

Hoy, ha variado la escena,  
ni rastro queda de aquello,  
y estoy como un perro dogo  
constantemente gruñendo.

Y ¿en qué consiste? en la edad,  
en la edad está el misterio.

## XII.

De modo, que ó confesamos  
que igual carácter tenemos  
las personas, á una edad,  
ó de lo contrario, creo

Que Muñoz habló muy bien  
cuando dijo: *no es el genio,  
la edad, la edad; ahí está  
en la edad está el misterio.*

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

## EL AFECTO.

No escuchemos á los que quieren dar á la virtud la dureza del hierro, decía Ciceron hablando del afecto; en muchas circunstancias, sobre todo en la amistad, es muy tierna y afectuosísima; la felicidad de un amigo debe dilatar vuestro corazon, sus males deben oprimirlo.

Séneca opinaba lo siguiente:

¿Conoceis, decía Hecaton, el filtro que hace amar sin droga, sin yerba, sin fórmulas mágicas? Voy á indicarlo: amad, y sereis amados.

Tácito, en fin, aseguraba que

Entre vencedores y vencidos, nunca hay sólida union, nunca hay confianza.

## FENÓMENOS FÍSICOS.

## I.

## EL AGUA.

*El agua no es ya elemento.*

El agua está esparcida con profusion en el globo: elemento, antes de sujetarla Lavoissier á fines del siglo XVIII á sus análisis, fue estudiada por Pascal y Arquimides, y las luces que emitieron estos dos ingenios sublimes, Bramah las utilizó para las prensas hidráulicas (Londres, 1769) conducentes estas á la produccion de las mas enormes presiones conocidas. La industria reportó ya una utilidad, y el comercio una mejora.

En órden á sus caracteres generales se la habia considerado *incomprensible*; hasta que probaron que no eludia la propiedad general de los cuerpos, pues todos son mas ó menos *comprensibles*. Canton en 1764 y Perkins (1849) en Inglaterra; en Copenhague Oersted (1823), y Colladon y Sturm (1827) en Ginebra. Se presenta además *liquida*, *gaseosa* y *sólida*.

En el estado *liquido* puede considerarse como un mundo donde viven una infinidad de seres organizados, seres, que en su infinita variedad, incalculable multitud y eterna procreacion sirven de alimento al hombre, su rey.

Reducida á *vapor* forma las nubes y es el origen de los rocíos, de las lluvias y de los rios; meteoros indispensables para la higiene de grandes capitales y medios esenciales para la fecundacion de los campos, dotados de una fertilidad inagotable para sus colonos: permutan estos sus frutos con el ciudadano, fluyendo el comercio de tan simple trato.

Al *solidificarse* se congela, se endurece, y cambia en hielo; fenómenos á la par que asombrosos y admirables, de mucha aplicacion en la medicina práctica.

Se deduce: el agua nutre, alimenta y sana nuestras dolencias.

Los antiguos físicos colocaban el agua entre las substancias simples; era uno de sus *elementos*: mas los modernos en el campo de sus investigaciones y en el terreno de la ciencia han descubierto composicion en el agua; composicion naciente de dos gases invisibles, el *oxígeno* y el *hidrógeno*. Resultante: el agua no es ya un elemento.

En dos palabras hemos reasumido la historia del agua: desarrollémosla un poco, y concluiremos con algunos recuerdos generales, consignados para su celebridad en las lógicas y convincentes páginas de la Tradicion y de la Historia. No invadiremos el vasto campo de consideraciones filosófico-morales, porque deseamos ser breves.

Todos los naturalistas, físicos, químicos, en una palabra, todos los hombres de mente razonable han analizado y contemplado en su admiracion este maravilloso líquido; todos han sentido trasportarse su imaginacion acalorada en sus fenómenos con las inspiraciones mas sublimes, concebidas junto al arroyo de cristalinas corrientes, inagotable manantial de inspiraciones en sentir de Santa Teresa de Jesus.

(1) *El Viejo y la Niña*, comedia de Moratin, acto segundo, escena sesta.



Eclipsa nuestra vista y supera nuestra imaginación su *inmensidad*, digna por cierto de atención: su imagen sensible nos conduce una idea, que, elevándose sobre lo efímero, que impresiona nuestros órganos sensitivos, nos hace concebir un poder y una previsión superior á la mano, á la voluntad del hombre.

En efecto: el agua circula por todas partes en la tierra; en los desiertos y en las ciudades, en los montes y en los valles; baña las llanuras y surge de las montañas: nuestro globo es un bagel flotante; un esquife medio sumergido en las aguas del Océano: sus dos terceras partes están cubiertas de agua, y su superficie es tres veces menor que la superficie del antiguo elemento... ¡Tiene este un límite prescrito!

Nótase empero una correspondencia invisible y admirable entre la débil planta, la robusta encina, los vetustos pinos, los armoniosos pájaros, la orgullosa sociedad y el Océano y el agua. La vida de la una está unida en mutuo enlace y favorable dependencia con la existencia del otro. De este abismo profundo, valla divisoria de los dos mundos, salen los elementos vitales de los céspedes, de las frutas y de las flores: de él sale la existencia de copudos árboles, á cuya grata sombra nos sentamos en los ardores de un sol abrasador: reverdecen nuestros valles, crecen los árboles y nítrese el hombre con sus sabrosos frutos.

El agua se cambia en vino en el perfumado racimo: saboreámosla en los mas exquisitos frutos de los árboles fecundizados por su fresca corriente; nos la ofrece el melocoton y la naranja: cubre su verdor de los mas variados matices las mas risueñas y fragantes flores: un cuadro de variadas tintas, armonizadas con la luz emanada del astro-rey, nos ofrece la frescura y transparencia de ese liquido cristal: tiñese de azul en la violeta, dora la caléndola, platea el lirio, colora de púrpura al clavel, enverdece su follaje y cúbrese de carmin en la inocente rosa.

Thales, uno de los siete sabios de la Grecia, decia: «El agua es el principio de todas las cosas y por eso está esparcida con tanta abundancia.» Vera Thales, ese filósofo sublime en relacion á sus doctrinas, los efectos de una providencia superior á sus conocimientos, porque «solo Dios es sabio»; mas no supo deducir ni conocer la «causa primera» de este elemento; no lo admiramos, estaba sepultado en las tinieblas de la supersticion; en las fábulas de la mitología, y el error múltiple se opone á la verdad una, como la luz á las tinieblas.

Los antiguos tambien para espresar el gran poder de las aguas en la naturaleza tenian fiestas consagradas á las flores que celebraban á las orillas de los rios y de los arroyuelos: un elemento de importancia radical y de aplicacion vasta era para el paganismo, le tenian, pues, consagrada una divinidad, su dios Neptuno, efectos solo de la degradacion de la inteligencia humana «al no conocerse á sí misma.»

Consecuencia; el agua en la idolatría tenia consagrado un dios; en el cristianismo la admiracion de las inteligencias: pues los árboles cubiertos de un manto de blancura, los arroyuelos cristalizados, y los grandes rios, que magestuosamente conducen su caudalosa corriente al insondable Océano, nos descubren fenómenos, aunque sencillos, medios conducentes á los mas grandes resultados; y nos patentizan, latente en ellos, la providencia del Criador.

La lluvia, liquidacion del vapor de agua, es de utilidad inapreciable para la fertilizacion de las mieses y demás frutos con que se alimentan las criaturas. El calor agostando la verdura de los prados, los presenta al colono mustios y casi sin vida: la lluvia los vivifica, y escasas gotas de agua son suficientes para devolver la belleza y abundancia á una naturaleza marchita. Si la temperatura de la region aérea hiela los copos de vapor, composicion de las nubes, sin variar su forma, caen entonces y visten la tierra de una alfombra nevada: tal es la causa de la nieve. La evaporacion de las aguas da origen á las nubes, que conducidas á las elevadas

cumbres de las montañas, se deshacen en copos de *nieve*, que los rayos del sol convierten en manantiales transparentes, alimento continuo de los rios. Liquida, fertiliza nuestras campiñas; congelada, anuncia el abatimiento y postracion de la naturaleza.

Era necesaria, por consiguiente toda la abundancia de las aguas para mantener lozana y risueña la naturaleza; cubriendo sus tres cuartas partes este raudal de vida, le era necesario el movimiento, origen de las fuentes, para impedir su corrupcion y para mantener la fertilidad sobre nuestro globo. Todo estaba previsto, y la tierra gira en el espacio, manteniendo las corrientes su fecundacion, su vida. «El agua es inmensa; pero inmensidad útil y necesaria.»

Reflexionando sus relaciones con las necesidades de la creacion bajo sus diferentes formas; admirando la necesidad de que sea detenida y cristalizada en la cima de los montes; que corra luego por sus faldas, y de que el aire se apodere de ella, la evapore y la eleve de nuevo para conducirla segunda vez á su origen; contemplamos los cuidados de una providencia y como Moisés oímos la voz de Dios sobre la montaña. Quitad al agua una sola de sus propiedades, y el universo quedará destruido. «La existencia de todos los seres pende de un soplo.»

Pasemos adelante y vamos á la conclusion de este artículo.

Abramos las historias, recordemos las tradiciones y veremos desprenderse hechos colosales en favor de nuestro antiguo elemento, en pro del agua.—Seremos breves.

El gran Padre Elias, famoso patriarca, vió salir del mar en forma de misteriosa nube á la Serenísima Virgen, y fundó su religion junto al rio Tormes, y Ezequiel junto al rio Cobar, religiones que en espresion del coronado profeta David, eran cual árbol fecundo plantado á la corriente de las aguas, y sus fundadores, palomas con sus ojos abiertos sobre el arroyo cristalino en sentir del sabio Salomon. Por el agua en el desierto mantuvo Moisés á nuestros padres con el maná. En los dias de Abraham los habitantes en las célebres ciudades de Pentápolis fueron sepultados bajo las aguas del lago Asphaltite, hoy mar muerto; y en afirmacion de Job—XXIV. 5—«duermen bajo las aguas.» En el mar Rojo sepultó el Señor á los enemigos del pueblo de Israel; y la Virgen canta el Psalmista, es cual *plátano* levantado junto al arroyo de cristalina corriente. En las sagradas letras sirven de término de comparacion los rios con los reyes; y en este sentido Habacuch—3: 9. dice:—«Dios cortará los rios de la tierra: *Fluvios scindesterræ*» y exclamó David—2. Reg. 5. 20.—«Dios ha dividido los enemigos en mi presencia, así como se dividen las aguas: *Divisit Dominus inimicos meos coram me, sicut dividuntur aquæ.*» Prescindimos de otros muchos datos para no hacernos interminables.

Demos una mirada retrospectiva y leamos lo que nos refiera de ella la historia del tiempo en relacion á su Criador.

En un principio, las aguas sirvieron de carroza al Señor: *Spiritu Domini ferebatur super aquas*—Genes. 1. 2.—De las aguas, dice San Basilio, se formaron los cielos; por ellas libró á su pueblo: por las aguas nos libra del primer pecado y en ellas sepultó la malicia de las maldades de los hombres. En las aguas del Jordan, como afirma San Gerónimo, empezó el Redentor su sagrado Evangelio; en las aguas hizo en Canná el primer milagro: junto á ellas escogió sus primeros discípulos: junto á las mismas convirtió á la Samaritana, y al convertir á su amada Magdalena hizo mencion del agua. El agua quiso que fuese *materia* del primer sacramento de su ley: de ella usó en aquella solemne noche de su gran cena, no solo para lavar los pies á sus discípulos, sino tambien al instituir el máximo de sus sacramentos, segun el angélico Doctor. Al salir el agua de su sagrado costado consumió la obra de la Redencion, y junto á las aguas de Tiberiada entregó á San Pedro las llaves de su Reino.

Los santos han concebido las percepciones

mas sublimes; los naturalistas, las inteligencias las mas grandes inspiraciones, y los milagros mas asombrosos se han verificado junto al antiguo elemento, nuestro germen vivificador. Ha sido cantado por la imaginacion inspirada; analizado por la razon esperimental, celebrado por el entusiasmo de la conviccion y sublimado por la INTELIGENCIA SUPREMA.

## II.

### LOS GLOBOS AEROSTÁTICOS.

*Solo el hombre es el rey del universo.*

Los animales solo atienden á la conservacion de su existencia: obran siempre llevados del instinto natural, independiente de la *razon*. Mas no así el hombre; altivo con la llama celestial que le anima y hace señor de aquellas y de todo lo existente en la creacion terrestre, se persuade que no nació solo para vivir, sino para usar de todos, como de medios conducentes á su fin, conforme á límites que tiene señalados. Innata en su naturaleza la idea del *bien*, le busca en diversos objetos, constituyendo muchas veces falsamente en ella su felicidad, la que radicada en lo infinito, no es dado poseerla en el reducido círculo de lo finito. Su imaginacion se los presenta en las riquezas, su corazon en los placeres, su orgullo en el vasallaje de los demás, y su esperanza en las quimeras de ilusoria fantasía.

Algunos mas prudentes llegan á *conocerse á sí mismos*, y descubriendo un campo de investigaciones susceptibles á la inteligencia, que las eleva sobre los materialistas y el triste filosofismo, se entregan á la meditacion de las ciencias para descubrir en sus estudios fenómenos ocultos, que en su sencillez tienen grabado el nombre del que los crió. Abramos la historia del tiempo, pues de sus páginas se desprenden nombres ilustres que enriquecieron la ciencia con grandes verdades, guiados por la luz de su razon natural, y en los mismos fenómenos de la naturaleza hallaron el sentimiento íntimo de la inmortalidad mas allá del sepulcro. La naturaleza es un misterio para los que, fiados en su loco orgullo, en su razon vacilante, quisieran deducir de sus sofisticos raciocinios, *ser ella la causa primera*: mas la naturaleza es una maravilla continuada—aunque sin conocer mas que efectos—para los que partiendo, como Pascal, de su ignorancia sublime, descubren el Ser que la crió para nosotros.

Le descubrimos nosotros en la *gravedad* con Galileo y Foncault; en los *liquidos* con Pascal y Arquimides. Le estudiamos en los *gases* con Otto de Guerscke y Gay-Lussac; en la *acústica* con Savart y Biot. Le descubrimos en el *calórico* con Faraday y Despretz; en la *luz* con Newton y Descartes. Le admiramos en el *magnetismo* con Coulomb y Duperry; en la *electricidad* con Volta y Galvani. Y le contemplamos en *meteorología* con Franklin y Bravais.

Resultados prácticos debia la experiencia deducir de las investigaciones de estos sorprendentes fenómenos: así lo concibieron los predichos físicos, y consiguió su constancia amaestrada por su razonable inteligencia maravillosos efectos. Vemos á Pascal producir las mas enormes presiones con tubos capilares, á la maquinaria dar pasos colosales hácia un gigantesco desarrollo completo, verdades evidenciadas por el reciente descubrimiento del doctor Arbós,—catedrático del Seminario de Barcelona.—Vemos á Daguerre conseguir, que la naturaleza se pintara á sí misma con finura y exactitud inimitable, y á Franklin dominar la electricidad y meteorología con su celebrado para-rayos.

El hombre empero veia arrastrar su existencia por el suelo, se reconocia rey de la naturaleza: dominaba el mar con imponentes naves: sujetaba la tierra á sus pies.—El hombre se halla sujeto al hombre:—mas, al aire, al firmamento no podia sujetarlo á su dominio: examinaba, si, sus efectos, investigaba sus astros, y analizaba el mismo ambiente que respiraba. Veia á las aves surcar las regiones





Los reptiles.—Heloderma horridum.

del aire, y cual si quisieran emanciparse de su dominio, lanzarse al espacio en busca de su libertad, como el águila real. Apoderóse entonces de los hombres de ciencia un orgullo loable, que era la reivindicación de sus derechos, y probaron ser solo los hombres los reyes de la naturaleza.

Torricelli y Mariotte estudiaron la enorme presión atmosférica, que gravita sobre nosotros, y Arquimides, célebre geómetra, formuló—212 años antes de J. C.—un principio general, que sirve de base á la teoría de los cuerpos sumergidos y flotantes, y es que: *un cuerpo sumergido en un líquido pierde una parte de su peso igual al del líquido desalojado*. Paso fue este grandioso y tal vez el mas fundamental dado por este físico para el descubrimiento de la elevación de los

## GLOBOS AEROSTÁTICOS.

Su invención es atribuida á Estéban y José Montgolfier, hermanos, quienes notaron que el aire caliente y enrarecido, si se introducía en un receptáculo de papel, se elevaba en la atmósfera. De cuya elevación se originaron los globos aerostáticos. Montgolfier construyó un gran globo de tela, forrado de papel, que tenía 36 metros de circunferencia, y pesaba 250 kilogramos: y por su abertura inferior le llenaron de aire caliente quemando debajo papel, lana y paja mojada, y el globo, satisfaciendo sus esperanzas, se elevó en el espacio. Lo ensayaron el día 5 de junio de 1783, en Annonay, pequeña población de Francia.

«Al recibir esta noticia, escribía el académico Lalande, exclamamos todos: *Así debe suceder*; ¿y cómo es que no se pensó antes?» Sí, se había pensado; pero de la concepción de una idea á su realización hay un tránsito inmenso. No, no es invención de nuestros días: ocupaba la atención de siglos remotos á su descubrimiento y generalización.

En las fábulas del gentilismo se pueden encontrar vestigios de conocimientos, que perfeccionados, tal vez hubieran dado resultados apetecibles. Las alas de cera de Dédalo claramente nos manifiestan, que en aquellos tiempos se tenía ya la creencia de que «el hombre podía surcar el aire, y desde la atmósfera contemplar su patria.» Si bien es fabuloso, se descubre en su fondo una verdad: las alas que veían, se opina eran las velas de unos esquifes.

En el siglo IV antes de nuestra era inventó Architas de Tarento una águila de madera volátil, y la ensayó con satisfactorio resultado. En el hipódromo de Constantinopla un sarraceno

hizo una experiencia para volar; se estrelló su descubrimiento, pues al caer al suelo quedó muerto.

En el siglo XIII Roger Bacon concibió, que un hombre sentado en medio de grandes alas agitadas por un manubrio, se elevaría en el aire.

En el siglo XVII el P. Pedro Francisco Lana dijo: «Tómese cuatro esferas metálicas, vacías, y que no se aplasten, y se elevarán.»

Galiemo de Aviñon. Dominico, decía: «la atmósfera va decreciendo en densidad á medida que está mas distante del suelo; llénese un globo de aquel aire enrarecido, y el globo tenderá á subir.» En la práctica no creamos sus resultados por sus muchos inconvenientes.

Black, catedrático de física en Edimburgo, en 1767 espuso en sus lecciones, que una vasija llena de hidrógeno podría elevarse naturalmente en la atmósfera, y Carvallo en 1782, comunicó á la Sociedad real de Londres, que algunas burbujitas de jabon llenas de hidrógeno por sí mismas se elevaban.

Mas los hermanos Montgolfier—según Gannot—al descubrir su invento, no tenían noticias de los trabajos de Carvallo y Black.

Charles, físico de Paris muerto en 1783, fue el primero que substituyó el gas hidrógeno al aire caliente: lanzóse un globo enchido del tal gas en el Campo de Marte en 27 de agosto de 1783.

Pilatre de Rozier en 21 de noviembre del mismo año se elevó con un globo lleno de aire en el jardín de la Mentte en Bolonia, y Charles y Robert con otro lleno de hidrógeno en el Jardín de Tullerías.

Blanchard y el doctor Jeffries se elevaron en 7 de enero de 1785 en Donores, siguiéndole otros muchos é intrépidos aeronautas.

Hicieron estudios sobre los globos y su perfección los grandes autores Dupuis, Delhaurt, Zambecari, J. Reineld, Horton, Madame Dupas.

Infinitas ascensiones se han verificado posteriormente, cuyo número es imposible recordar por su multitud. Uno de los primeros en España fue Mr. Arban, que se elevó una vez con el catalán Munner, y en su ascension verificada en la Plaza de Toros de Barcelona, el viento venia del Oeste contra el Levante y se perdió, y nada se sabe aun de su paradero. Elevóse tambien en los Campos Elíseos de la misma Mr. Buislay y otros varios aunque por mero recreo de los espectadores. La ascension mas célebre y notable por los hechos con que enriqueció á la ciencia es la de Gay-Lussac, en 1804, que se elevó hasta 7,016 metros sobre el nivel del mar. A tan altas regiones toma

el cielo un tinte azul muy oscuro, casi negro, y un silencio imponente y misterioso rodea al intrépido areonauta que se lanza así al espacio.

Los globos se elevan por la sencilla razón de que: *el gas hidrógeno que los llena, es mas ligero que el aire atmosférico*. Es evidente, siendo el aire caliente mas ligero que el aire frío, el globo lleno del primero tiene menos peso que el volumen del aire atmosférico que desaloja, y sube con una fuerza esencial, igual al exceso del peso del aire desalojado sobre el del que hincha el globo, siendo el hidrógeno—del que se echa mano en la actualidad—catorce veces mas ligero que el aire, es mas fácil concebir su conveniencia para llenar globos aerostáticos.

Hasta el día no han tenido estos aplicación alguna de importancia: en la batalla de Fleurts (1794) se echó mano de un globo sostenido por una cuerda para que el observador diese á conocer las maniobras del enemigo: con Mosse han emprendido muchas ascensiones para hacer observaciones meteorológicas en las altas regiones de la atmósfera.

No serán de utilidad práctica y beneficiosos á la sociedad en general hasta que se les pueda dar *dirección*: es de esperar que se perfeccionará la aerostática hasta poder el areonauta elevado á grande altura echar su ancla y permanecer encima de la tierra arrebatado en el espacio.

Inmediata consecuencia: resultante de la combinación del oxígeno con el hidrógeno es el antiguo elemento, y en la menor densidad del segundo relativamente al aire atmosférico se funda la sorprendente elevación de los globos aerostáticos, medio conducente á la demostración de que, solo el hombre es el rey del universo.

FERNANDO SELLARÉS.

## REFRANES HIGIENICOS.

Monte y rio, démelo Dios por vecino.

Dios te de salud y gozo, casa con corral y pozo.

Pan casero, siempre es bueno.

Limpia y compuesta, no hay mujer fea.

El día de calor, ese arrópate mejor.

Biznaga y oro, y tea sobre todo.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días después de su publicación.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochoa, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Mathen.

En Provincias, Estranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.